

**HUSSERL Y POLO. EPOJÉ Y ABANDONO DEL LÍMITE MENTAL. DOS
MÉTODOS VALIOSOS QUE MARCAN EL RUMBO DE LA FILOSOFÍA FUTURA.**

**HUSSERL AND POLO. EPOCHÉ AND ABANDONMENT OF THE MENTAL LIMIT.
TWO VALUABLE METHODS THAT MARK THE COURSE OF FUTURE
PHILOSOPHY.**

Alberto Sánchez León
Universidad de Navarra

- Letonia -

Resumen: Si se quisiera hablar de estos dos portentosos pensadores y ponerlos en discusión, que es lo que precisamente pretendo ahora, quizás el asunto más apropiado sería el tema de la intencionalidad. Sin embargo, he preferido tocar la metodología de ambos autores para ver cómo la noción de límite nos ayuda a conocer desde el principio ambas filosofías, que a muy juicio son muy rigurosas y marcan dos posibles vías de crecimiento filosófico.

Palabras clave: Husserl, Epojé, fenomenología, abandono del límite mental, Polo.

Abstract: If one wanted to talk about these two prodigious thinkers and discuss them, which is precisely what I intend to do now, perhaps the most appropriate subject would be the issue of intentionality. However, I have preferred to touch on the methodology of both authors to see how the notion of limit helps us to know both philosophies from the beginning, which in my opinion are very rigorous and mark two possible paths of philosophical growth.

Keywords: Husserl, Epojé, phenomenology, abandonment of the mental limit, Polo.

1. Fenomenología y *epojé* en Husserl

Husserl propone al mundo una ciencia nueva con su riguroso método a inicios del siglo XX. “Ha surgido una nueva ciencia filosófica fundamental: la fenomenología pura. Esta es una ciencia de un tipo completamente novedoso y de un alcance ilimitado. Es de un rigor metodológico que no va a la zaga de ninguna de las ciencias modernas. Todas las disciplinas filosóficas están arraigadas en ella; sólo su cultivo les da a ellas la fuerza precisa. Ella hace posible por vez primera la filosofía como ciencia rigurosa”¹.

Para Husserl la fenomenología es un modo de considerar los problemas filosóficos y a la vez una técnica de presentación lingüística de los resultados conseguidos por esta consideración². En Husserl la palabra “fenomenología” aparece en el año 1911 en un pequeño artículo de la revista *Logos* titulado “La filosofía como ciencia rigurosa”³.

El camino elegido por Husserl para habérselas con el mundo fenoménico es la *epojé*, término que como es sabido viene de los griegos y viene a decir que es la suspensión del juicio, la suspensión de todo lo que se tenga por válido hasta ese momento. Recuerda en cierto modo a la duda voluntaria y *quasiuniversal* cartesiana. De hecho, para Husserl Descartes es junto con Platón el filósofo que más brilla en la historia de la filosofía, y es a partir de Descartes, según el convencimiento interior de Husserl, donde toda la filosofía futura va a estar determinada⁴.

Husserl es, si cabe hablar hablar así, el nuevo Descartes del siglo XX. Si como dice Kolakowski el concepto de certeza es la clave del pensamiento de Husserl⁵, rescatar el concepto de *epojé* es muy conveniente para el moravo. Busca para su nueva ciencia un método que le posibilite desconectar con todo tipo de prejuicios. Ese método será la *epojé*.

Como dice el profesor Crespo: “El primer paso para buscar este punto absolutamente indubitable es la «desconexión» (Husserl habla también de «puesta entre paréntesis», «abstención de juzgar», «puesta fuera de juego», etc.) de la creencia en la existencia del mundo o «tesis de realidad» que constituye la tesis general de la actitud natural. A esta desconexión es a lo que Husserl denomina *epojé*. Esta se constituye en el «método para efectuar la purificación radical del campo fenomenológico de la conciencia de todas las intromisiones de las realidades objetivas»⁶.

Así la reducción fenomenológica abre las puertas al mundo de lo fenomenológico, al mundo de la conciencia, por eso es la ciencia de las esencias. A mi modo de ver, si la fenomenología es ciencia de las esencias, la analítica de la conciencia del hombre, no puede ser un método que abarque la realidad entera del hombre. Se trata a mi juicio de un método parcial, interesantísimo y certero de un aspecto muy importante del hombre, de la moral del hombre, pero... no es suficiente para abordar el ser del hombre. Según Husserl, “el ámbito universal del planteamiento trascendental es todo el ámbito de la ingenuidad trascendental, esto es, el mundo entero existiendo sin más con evidencia de suyo. De acuerdo con esto, el mundo debe ser sometido a una *epojé* con respecto a su validez sin más, sin preguntarnos si esta validez está fundada o no. No nos está permitido hacer directamente afirmaciones sobre nada real; no nos está permitido hacer uso de nada que esté ahí delante, por evidente que sea.

¹HUSSERL, E., *Textos breves (1887-1936)*, Sígueme, Salamanca, 2019, pp. 315-316.

²Cfr. INGARDEN, R., *Introducción en la fenomenología de Edmund Husserl. Lecciones de Oslo 1967*. Avarigani, 2017, p. 38.

³HUSSERL, E., *Philosophie als strenge Wissenschaft*, en *Logos I* (1910-1911).

⁴HUSSERL, E., *Textos breves (1887-1936)* pp. 363-364.

⁵ Cfr., KOLAKOWSKI, L., *Husserl y la búsqueda de la certeza*, Alianza editorial, 1977.

⁶HUSSERL, E., *Aufsätze und Vorträge (1911-1921)*. Hrsg. von Thomas Nenon und Hans Rainer Sepp. Husserliana, Bd. XXV (Hua XXV), Martinus Nijhoff, Der Haag, 1986, p. 76. Citado en CRESPO, M., *Fenomenología y filosofía del derecho*, Revista Pensamiento, Vol. 72 (2016), n.º 274, p. 1254.

Ello sería un contrasentido -iría contra el sentido del planteamiento trascendental-. Con lo que todas las ciencias positivas caen bajo una epojé, que se llama “epojé trascendental”⁷.

El gran tema de estudio de la fenomenología se podría decir que es la presencia. La fenomenología versa sobre el haber en la conciencia. La presencia es límite de la mente humana. En la mente hay objetos, pero solamente están, no son. Para Hegel la presencia es real, y por eso su lógica acaba siendo una lógica de la identidad. No hay alteridad. Es consecuente con el idealismo. Hay en Hegel una identidad formal y lógica⁸.

Para Husserl “No hay teoría concebible capaz de hacernos errar en punto al principio de todos los principios: que toda intuición en que se da algo originariamente es un fundamento de derecho del conocimiento; que todo lo que se nos brinda originariamente (por decirlo así, en su realidad corpórea) en la “intuición”, hay que tomarlo simplemente como se da, pero también sólo dentro de los límites en que se da”⁹.

Podríamos preguntarnos, como lo hace Ingarden, ¿qué es eso de los límites? Aquí, en este punto puede atisbarse la diferencias de métodos de los autores propuestos. Husserl juega dentro de los límites de su propio método. Sin embargo Polo, percibiendo la necesidad del límite, lo abandona, lo trasciende y le saca partido sólo en cuanto lo trasciende. Mientras Husserl bucea en los límites de la epojé, en la conciencia, Polo nos descubre una campo más amplio de realidad trascendiendo el límite, abandonando la presencia mental, yendo más allá de la esencia de las cosas mismas.

También otro discípulo de Husserl poco conocido pero muy agudo, Teodoro Celms se hace una pregunta similar a la de Ingarden. La crítica de Celms sería la siguiente: si sólo se puede llegar a lo trascendente desde mi conciencia, es decir, en tanto que *datum* que se hace presente según la estructura intencional, resultaría indemostrable la existencia de las cosas y de los otros en sí, desvinculados del conocimiento que yo tenga de ellos. Si en el pensamiento de Husserl la conciencia es absoluta o auto-suficiente no habría entonces interacción entre conciencias y esto conduciría a un insalvable solipsismo, al modo de las mónadas en Leibniz¹⁰.

Sin duda lo que le hace grande a los filósofos es su método y el estar libre de toda moda en el pensamiento (piénsese en Sócrates, Platón, Descartes, Kant, etc.). Tanto Husserl como Polo, libres de toda imposición de modas filosóficas, formulan su propuesta filosófica a través de un método. Husserl se da cuenta de que hace falta algo nuevo, un camino nuevo porque la filosofía se ha quedado en discusiones alejandrinas pero se ha olvidado de las esencias, de lo importante. “(...) si a las ciencias se las deja solas se deshumanizan; en definitiva pierden significado. Es la advertencia de Husserl en *La crisis de las ciencias europeas*. Pero apelar solamente al mundo de la vida no acaba de resolver la cuestión. Es preciso atacar el problema de la validez humana de las ciencias mediante una actividad filosófica que las conecte o coordine. Por eso, los únicos capaces de interdisciplinariedad son los filósofos, siempre que no crean que la filosofía son los manuales que han estudiado. Hay que ampliar el área de intereses porque, si no, la ciencia se deslogifica en sentido profundo; una ciencia aislada, especializada, no tiene *logos*, pues su inclusión, su inserción en el ser humano que es su autor es imposible. Más aún, la ciencia aislada pretende dictaminar sobre el hombre y como son muchas e inconexas, su hegemonía descoyunta al ser humano, lo desintegra. La ciencia no puede dominar a su autor. De ninguna manera el hombre es la

⁷HUSSERL, E., *Textos breves (1887-1936)*, p.514.

⁸Cfr. POLO, L., *El acceio al ser*, en *Obras completas* de Leonardo Polo, vol. II. EUNSA, 2015.

⁹HUSSERL, E., *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, México, FCE, 1949; I., § 24

¹⁰Cfr., OLAYA FERNÁNDEZ, *La crítica de Celms al solipsismo de Husserl: un debate fenomenológico en el contexto de Letonia*, en *Revista Contrastes*, vol. XXII, n°1 (2017), pp. 35-43.

ciencia que ha hecho, precisamente, porque la ha hecho”¹¹. Polo en cambio propone una antropología trascendental centrada en la persona, pero para ello necesita demostrar que la metafísica no da respuesta al ser personal, aunque es necesaria, por eso necesita un método que detecte aquello que limita el alcanzar lo personal.

2. Abandono del límite mental en Polo

No olvidemos lo que acabamos de decir más arriba sobre la propuesta poliana. La distinción entre antropología y metafísica tiene un alcance trascendental. Esto lo explica Polo en su obra principal *Antropología trascendental*¹². Para Polo “método equivale a acto intelectual. El acto según el cual se conoce la temática metafísica tiene que ser suficientemente distinto del acto según el cual se alcanzan los temas de la antropología trascendental”¹³.

Hablemos ahora del método poliano. Polo descubre un método aún más ambicioso que el de Husserl, a saber, es necesario abandonar el *haber* para acceder a lo real. Ese abandono se da de cuatro maneras. La primera, dejándolo aparte para abrirse fuera; la segunda eliminando el haber de aquello que hay para realizar su devolución; la tercera, marginándolo para alcanzar lo que es *además*; y la cuarta, eliminando su reduplicación para notar su intrínseco carácter de no-sí-mismo. Correlativamente se accede a la existencia y esencia de la realidad extramental (primera y segunda dimensión del abandono del límite mental) y a las de la persona (tercera y cuarta dimensión del abandono del límite mental). Vamos a intentar decirlo de otra manera.

Para Polo el límite es un pensar detenido, se describe como haber. “La expresión “sólo hay” es una medida del aparecer, que es conferida y que vale por el hecho. Precisamente por esto, el hecho aparece en un primera correspondencia y, a la vez, su aparición es sofisticada: aparece porque sólo *hay*, por el límite, por una detención del saber proyectada fuera de él. Tal proyección es indicio de infinitud (axioma D). Por decirlo así, si el pensar se resignara a ser limitado, el hecho no aparecería. Pero además, el pensamiento prosigue: se posee y se sigue. El proseguir obtiene un nuevo objeto, no apunta al hecho. El hecho es el aparecer del no proseguir y, por consiguiente, se debe al límite, esto es, a que proseguir es una nueva operación y no una “continuación” del objeto ya pensado”¹⁴.

Pensar no es inteligir. La diferencia es radical. Mientras que el pensamiento especula con objetos, el inteligir prescinde de ellos. El objeto es, como es sabido, la realidad pensada, el ser pensado. El objeto es algo que está en la inteligencia. Subrayo la palabra «está» porque no es lo mismo decir «está» que «es». El objeto está, y está presente en un lugar: la inteligencia, pero no es en la cabeza, sino que está en la cabeza. Por eso podemos decir, como repite no pocas veces Polo, que el hombre pensado no piensa, o el fuego pensado no quema. El hombre pensado y el fuego pensado son presencias mentales, pero no presencias reales. El objeto tres no es tres objetos. Detectar esta diferencia es detectar el carácter de límite que tiene el objeto. El objeto es límite. El objeto limita. El objeto es pura presencia. El objeto no es extramental. Por ello también se puede decir que sólo hay objeto si hay sujeto pensante. Pero no se puede

¹¹POLO, L., *Filosofar hoy. Entrevista de Juan Cruz Cruz a Leonardo Polo*, en *Escritos Menores (1991-2000)*, en Obras completas de Leonardo Polo, p.96.

¹²Justamente cuando habla de su método de investigación, *Antropología Trascendental*, pp. 120 y ss. En obras completas de Leonardo Polo, vol. XV, EUNSA 2016.

¹³POLO, L., *Antropología Trascendental*, p. 123.

¹⁴POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento III*, en *Obras Completas de Leonardo Polo*, EUNSA 2016, p. 337.

decir que sólo hay ser si hay un sujeto pensante. El objeto exige un sujeto, el ser en cambio no lo exige. La presencia reclama, por decirlo de algún modo, un cognoscente.

“Para Polo la presencia no significa ni ser ni no-ser (...). La presencia es la diferencia pura con el ser, y al revés: la diferencia entre conocimiento y ser es exclusivamente la presencia mental”¹⁵. Así la presencia es límite del conocimiento. En Husserl no se percibe la presencia como límite sino más bien como ámbito, y ámbito de la conciencia. Esto no significa que en Husserl la trascendencia no exista, pero no forma parte de la consideración fenomenológica. Lo trascendente se ha puesto entre paréntesis porque no interesa. A la fenomenología le interesa las esencias. A Scheler le llama Ortega y Gasset un embriagado de esencias. En Polo no se pone en paréntesis nada. No usa la epojé. Usa el abandono del límite mental, siendo así que el objeto es necesario pero ha de ser abandonado si se quiere llegar al ser, a lo trascendente.

Con este abandono de la presencia, del objeto que es límite Polo se adentra en la filosofía del ser trascendental. Lo que se trasciende es justamente la presencia. La presencia es un modo de estar, no un modo de ser. Y la consecuencia de este abandono es la vuelta al verdadero realismo, al ser de las cosas.

La *vuelta a las cosas mismas* que propone el lema fenomenológico se adecua mejor, a mi modo de ver con el método de Polo más que con el fenomenológico. Precisamente porque no deja nada fuera, no pone en paréntesis nada, es esta propuesta más ambiciosa, llega a más, pero sobre todo llega al *ser de las cosas mismas* desvelando su propio acto: el acto de ser del universo, el acto de ser del hombre, que es la persona y el acto de ser de Dios. Si el método fenomenológico, la voluntad de poner en paréntesis algo - y en este caso es la existencia- nos parece algo articulado, el método poliano del abandono de la presencia es más abierto porque incluye toda la realidad y realmente se le podría aplicar el lema fenomenológico con una no pequeña rectificación: no *volver a las cosas mismas*, sino al ser mismo de las “cosas”.

El límite es la presencia, que se da primeramente porque el intelecto no es una operación sino un hábito, también llamado hábito de los primeros principios¹⁶, donde se accede a la realidad física. Con otras palabras, el abandono del límite mental por entero no cabe si sólo se ejercen operaciones intelectuales. Para ello se requiere que el acto intelectual sea exclusivamente un hábito al que no siguen operaciones. Dicho hábito detecta el límite en condiciones tales que cabe abandonarlo también como operación¹⁷. «Al detectar que la presencia es el límite mental y al abandonarla, se advierten los temas metafísicos y se alcanzan los antropológicos con actos cognoscitivos distintos de las operaciones mentales y, por tanto, excluyendo que los actos de ser de que se ocupan la metafísica y la antropología sean actuales. No se puede prescindir de la noción de acto. Ser significa acto, pero no acto actual, porque el acto actual es la operación mental, la cual no es el ser. Por otra parte, los actos de ser creados se distinguen realmente de sus respectivas esencias, las cuales tampoco son conocidas objetivamente»¹⁸. En este texto de Polo se ve cómo se usa los términos advertir y alcanzar como aptos para hablar de un conocimiento no objetivo o transobjetivo¹⁹.

¹⁵POLO, L., *El acceo al ser*, p. 89.

¹⁶POLO, L., *El Ser I. La existencia extramental*, en *Obras completas* de Leonardo Polo, EUNSA.

¹⁷POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento. Vol. IV*, en *Obras Completas* de Leonardo Polo, Vol. VII, pp. 661-662.

¹⁸POLO, L., *Antropología trascendental, Tomo I: La persona humana*, Eunsas, Pamplona, 1999, p. 108.

¹⁹Polo se da cuenta de que no se puede usar el lenguaje propia de la metafísica para hablar del hombre, porque metafísica y antropología no tienen el mismo tema. Aquí está la razón del lenguaje nuevo que crea Polo. Más que un nuevo lenguaje, Polo usa términos como: además, el alcanzar, el ver-yo, el querer-yo, etc., pretendiendo soslayar así un lenguaje metafísico que intente explicar al hombre, porque sencillamente la metafísica no está para explicar al hombre, para eso está más bien la antropología. Con los términos sustancia, accidentes, acto y potencia no se puede hablar con precisión de lo que es la persona. Es verdad que en la criatura hay acto y potencia, sin embargo, Dios es acto puro. La criatura es acto, pero un acto no

Para Polo distinguir realmente la esencia y el acto de ser es ya un tema de la abandono del límite mental. Y esa distinción la entiende Polo priorizando el ser sobre la esencia no en términos de eficiencia, sino en términos de finalidad: la esencia es de acuerdo con un ejercicio activo posterior a ella. “El ser es finalidad pura”²⁰.

Queda esbozado muy sumariamente la metodología de ambos autores. Dos filósofos de gran envergadura, dos métodos nuevos, dos inicios de una nueva filosofía que servirán sin duda para los próximos siglos.

Alberto Sánchez León
Universidad de Navarra
asanleo@gmail.com

puro, no es simple su acto. El hombre es complejo, complicado, dual, no idéntico. La criatura no se identifica con su esencia, más bien, su esencia se actualiza dependiendo de su acto de ser personal. Polo propone seguir en esta dirección de la distinción real entre esencia y acto de ser. Esa distinción le llevará más adelante a afirmar que el acto de ser del hombre no es el ser como fundamento, sino que el acto de ser personal es libertad. Dispongo de mi esencia, porque soy libre, por eso, la libertad (la libertad personal o trascendental) no es parte de la esencia del hombre, sino que la hace posible. Por eso mismo la persona no es un primer principio, ni se atisba en principios causales. Decir que la persona responde a causas como principios es negar la libertad trascendental. Persona no es mundo. Por eso para Polo la libertad es trascendental, está a nivel del acto de ser y no de la esencia. Aunque también la esencia tiene una libertad, pero en la esencia la libertad ya no es trascendental, es una libertad inferior. Esta libertad de la esencia humana no es la libertad personal. «Polo se refiere a la libertad de la esencia del hombre como “libertad en ladera”, porque desciende o se sigue de la libertad personal», Cfr., POLO, L., *Persona y libertad*, Pamplona, Eunsa, 2007, p. 19.

²⁰POLO, *El acceso al ser*, p. 16. Cfr. JUAN A., GARCÍA GONZÁLEZ El abandono del límite mental y la distinción real tomista,, Bubok, Málaga, 2018.